

# “ITINERARIUM MENTIS”

SEGUIR A JESUS MÁS DE CERCA



## 1. “¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR?”

La búsqueda

*José Miguel Núñez, sdb*

## **A. COMO UN JOVEN DISCÍPULO EN TU BUSCA**

Recuerdo bien cuando lo vi por primera vez. Hace ya casi dos años. Aquella mañana, cuando me levanté, creo que tenía tomada la determinación: decidí continuar con el grupo. En aquel momento no podía ni imaginar cómo iba a cambiar mi vida aquella decisión. No podía saberlo, claro, pero la verdad es que ardía en deseos de hablar con Jesús y quería encontrar la oportunidad de preguntarle quién era realmente.

Yo era, por entonces, algo más joven. A mis veinte años me sentía decidido a comerme el mundo; pero la rutina, el trabajo cotidiano y el lago donde cada día faenábamos comenzaban a limitar mis sueños. La fatiga cotidiana imponía poco a poco la ley del realismo que caía sin piedad sobre todos los que carecíamos de más expectativas que no fueran, claro, las de sobrevivir con dignidad.

Por aquellos meses, algunos acontecimientos habían alterado la habitual rutina de la comarca donde nunca sucedía nada más allá de los devaneos de la corte de Herodes que de vez en cuando se dejaban sentir. Muchos hablaban de un profeta nuevo, Juan, que andaba bautizando más allá del Jordán y que anunciaba la inminente llegada del Reino de Dios exhortando a la conversión. Un poco extraño aquel Juan. Sin embargo, sus palabras de fuego habían encendido una chispa de ilusión en muchos de los que acudían a escucharlo.

Lo cierto es que muchos en Israel esperaban el cumplimiento de las viejas profecías. No faltaban los “mesías” que se arrogaban la pretensión de ser los auténticos portavoces de Yahveh. El terreno estaba abonado y la gente sencilla, aplastada por la pobreza, el dolor y la culpa clamaba a Dios para que, como antaño, el Señor de los Ejércitos condujera finalmente a su pueblo, como por un vado en medio de las aguas caudalosas de la historia, hasta la tierra prometida.

Muchos, como sabes, anunciaban la llegada del Mesías de forma inminente. Pero si he de serte sincero, la verdad es que a mí no me convencían demasiado todos aquellos falsos profetas que iban embaucando a la gente con tono apocalíptico. A pesar de todo – lo confieso –, más de una vez me dejé llevar por la curiosidad y me paré a escuchar, más escéptico que interesado, los mensajes escatológicos de algunos de aquellos agoreros.

## 1. “¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR?” La búsqueda

Fue así, por curiosidad, como me acerqué al desierto. Recuerdo bien la primera vez que escuché a Juan en la orilla del Jordán. Desde el primer momento me llamó la atención la fuerza de sus palabras. Arremetió con furor contra los que ostentan el poder y oprimen a los más débiles y pedía a gritos un cambio de situación. Sonaba convincente su discurso y pedía a todos los que lo escuchaban que cambiasen de conducta porque el reino de Dios estaba a las puertas. Su mensaje de conversión y de anuncio del cumplimiento de las viejas profecías no parecían sólo las palabras de un loco visionario:

*- ¡Convertíos, porque el reino de los cielos está cerca!*

No sé cómo aquella mañana, la de mi decisión de unirme al grupo de Jesús, me vinieron a la mente las palabras y el recuerdo de Juan. Supe en esos días que Herodes lo había apresado y lo mantenía encarcelado. No debieron gustarle sus palabras y el que lo hubiese llamado “zorro” criticando seriamente su modo de vivir. Lo cierto es que, de momento, parecía que había logrado silenciar sus palabras.

Lo cierto es que, bien de mañana, nos pusimos en marcha no sé muy bien hacia dónde. Pero me impulsaba el fuerte deseo de conocer algo más sobre aquel rabino galileo y sus seguidores. No podía sospechar que estaba a punto de suceder algo que me quedaría impreso en mi memoria y en mi corazón durante mucho tiempo. No entendí del todo bien y solo mucho más tarde caí en la cuenta del sentido de lo que vivimos aquel día.

Cuando íbamos de camino, se acercaron hasta nosotros dos hombres; uno más joven, el otro algo más entrado en años. Querían hablar con Jesús. Decían ser discípulos de Juan y ser enviados en su nombre para interrogar a Jesús de parte de su maestro:

*- ¿Eres tú el que debe venir o debemos esperar a otro?*

Todos nos quedamos estupefactos ante la pregunta. ¿El que había de venir? ¿Esperar a otro? Pero..., ¿Juan no era un profeta? ¿Qué quería decir con esas palabras? Pero si enigmática fue la pregunta, más sorprendente aún fue la respuesta. Jesús les contestó:

*- Andad y referid a Juan lo que veis y oís: los ciegos recuperan la vista, los cojos caminan, los leprosos son curados, los sordos recuperan el oído, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia de Dios... ¡Felices los que no se escandalizan de mí!*

Un murmullo empezó a extenderse entre el grupo. Yo no salía de mi asombro y me preguntaba qué quería decir todo aquello. Así que ¿Era él? Días atrás me habían contado que habían visto a Jesús curar a una mujer, y a la hija de Jairo..., el de la sinagoga. Entonces no había dado crédito a las habladurías... ¿Sería verdad? ¿Qué querían decir sus palabras? Continuó Jesús:

*- ¿Qué fuisteis a ver en el desierto? (Jesús, en ese momento me miró... yo desvié enseguida la mirada haciéndome el desentendido). ¿Una caña golpeada por el viento? ¿Un hombre con vestidos preciosos? ¿Un profeta? Pues sí, eso es, un profeta. Aquel del que ha sido escrito: 'mirad, yo mando delante de ti a mi mensajero, que preparará tu camino delante de ti'.*

Algo estaba sucediendo y yo no alcanzaba a comprenderlo. Lo entendí mucho más tarde, cuando acabó todo en Jerusalén. Jesús era aquel a quien todos los profetas anunciaron y que debía hacer realidad plena todas las promesas de Dios. Jesús era el “ungido de Dios”, el Mesías esperado, el justo que los cielos abiertos debían llover, el reino de Dios que la tierra, finalmente, habría de germinar. Aquel día se cumplía ante nosotros la profecía y no supimos entenderlo. Dicen que a Juan se le encendió la mirada cuando sus discípulos le refirieron en la cárcel cuanto Jesús había dicho. Poco días después fue decapitado.

¿Qué cómo encajó aquello? Que Jesús fuese, de verdad, el Mesías que esperaba nuestro pueblo, no alcanzaba a verlo claro. Muchas veces pensé si Jesús no sería un impostor. Te aseguro, Jonás, que en aquellos primeros momentos sólo me sentí subyugado por la fuerza de su palabra y su propuesta encendida y liberadora. ¡Qué lejos estaba entonces de comprender quién era Jesús! Faltaban muchos senderos todavía por recorrer para descubrir qué me pedía Jesús, hasta dónde caminar con él y cuál era la liberación de la que hablaba. Pero no adelantemos acontecimientos, querido Jonás.

## 1. “¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR?” La búsqueda

Volviendo al encuentro con los discípulos del Bautista, la verdad es que, en el grupo de Jesús, cada cual lo entendió a su manera. Para Simón, a quien llamaban “el zelotas”, fue fácil identificar al Mesías y su grupo con un nuevo movimiento político que pasaba, necesariamente, por la expulsión de los invasores romanos de la tierra de la promesa. Muchos pensaban como él. Sólo entonces Israel será libre y Yahveh comenzará a reinar.

Por aquel entonces, ya parecía haber saltado la chispa del conflicto con la secta de los fariseos y con los sacerdotes del Templo. Jesús había encarado su altanería y su supuesta y cumplidora justificación legalista de la vida. Lo cierto es que el mensaje de Jesús no encajaba con su manera de entender la historia. Para ellos, que también esperaban al Mesías, se trataba de vivir con la mayor fidelidad posible a cada punto y coma de la ley de Moisés que, con el correr de los siglos, se había deformado. Con las adherencias que el tiempo había depositado en ella se había convertido en un pesado fardo que aplastaba, culpabilizaba y terminaba por olvidar a las personas, especialmente a los más sencillos, a la pobre gente del pueblo como nosotros. Nada más lejos de la propuesta liberadora de Jesús.

También recordarás que, hace tiempo, hastiados de tanta infidelidad y maledicencia del pueblo de dura testuz, los más religiosos se apartaron del gran pecado del mundo y se recluyeron en el desierto buscando la pureza ritual. Los esenios están convencidos de que son ellos los que harán surgir el Reino de Dios, que son los auténticos y los únicos herederos de la promesa. ¡Qué equivocados están!

En medio de este ambiente de gran efervescencia religiosa, el mensaje de Jesús de Nazaret no encuadraba en ninguno de los cánones establecidos. No era fácil descubrir en sus palabras y en sus signos el cumplimiento mesiánico. Y es que la novedad del Reino que aquel rabino galileo anunciaba no estaba en su liderazgo político, ni en el erigirse en abanderado de un proyecto de restauración mosaica. El Reino es, por el contrario, una realidad que se abre paso en la historia desde una auténtica revolución en el interior de cada persona y que se proyecta en la transformación del mundo según el corazón de Dios que no se ha olvidado de su pueblo como un padre nunca olvida a sus hijos.

Te preguntará qué fue lo que me impulsó a continuar con su grupo. No lo sé a ciencia cierta, pero recuerdo que Jesús ejercía sobre mí una atracción fascinante y sus palabras quedaron grabadas en mi corazón porque eran palabras de vida. A pesar de todo, en aquellos primeros momentos no alcanzaba a comprender cuando nos hablaba del grano que cae en la tierra y muere si quiere ser fecundo... ni pude atisbar la profundidad de su palabra cuando nos invitaba en dejarlo todo y seguirle. Pensé que exageraba cuando nos insistió en la necesidad de vivir desprendidos y renunciar a uno mismo; estuve tentado de abandonar cuando hablaba de radicalidad, de tomar la cruz, de perdonar sin límites... Llegué a pensar que estaba loco cuando decidió meterse en la boca del lobo y no rehuir el conflicto. También, me avergüenza reconocerlo, me escondí cuando parecía que el final había llegado irremisiblemente. ¡Qué equivocado estaba!

Recuerdo cuando nos habló de su muerte. ¡Jesús colgado del madero! Pero... ¿Qué es esto? ¿Qué Mesías eres tú? Me rebelaba tozudamente contra el destino fatal que se cernía sobre nosotros. Solo lo entendí más tarde. Había escogido el camino de la entrega, de la humillación, de la pequeñez, del sufrimiento, de la renuncia, del dolor, del amor desarmado, del abrazo sin medida, del perdón, de la liberación... Lo entendí más tarde. Solo el amor libera, el amor desarmado, el amor sin medida, el amor-que-es-más-fuerte-que-la-muerte.

Dios estuvo grande con Jesús, estuvo grande con nosotros crucificando el dolor del mundo y sanando, en su muerte, la herida abierta de todos los vencidos. ¡El era el Mesías de Dios, su ungido, el amor desarmado, nuestra liberación!

Pero ya estoy adelantando acontecimientos. Perdona, Jonás. Vayamos por partes.

## B. TU PALABRA ES LAMPARA PARA MIS PASOS

### 1. LEER LA PALABRA

#### 1.1. El texto (Mt 11, 2-6)

*“Juan, que había oído hablar en la cárcel de las obras del Mesías, envió a sus discípulos a preguntarle:*

*- ¿Eres tú el que tenía que venir, o hemos de esperar a otro?*

*Jesús les contestó:*

*- Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo!”*

#### 1.2. El contexto

- En los primeros diez capítulos de su relato, Mateo ha hecho una gran presentación de Jesús como el Mesías esperado. Recordemos que este evangelio fue escrito especialmente para un público judío. La gran tesis de su autor es “demostrar” que aquel a quien toda la Escritura había anunciado durante siglos, el Mesías esperado, es Jesús.
- En los capítulos anteriores se nos ha dado a conocer el Mensaje de Jesús (cc. 5-7) y los signos que lo avalan (cc. 8-9). Jesús ha aparecido ante nuestros ojos como “Maestro de Sabiduría” (cc. 5-7) y como “El Sanador” (cc. 8-9). Y es enviado a los hombres para continuar esta misión (c. 10).
- Sin embargo, este “Dios-con-nosotros” que nos ha dado a conocer palabras de sabiduría y que viene a sanarnos de todas nuestras enfermedades y dolencias, fue rechazado entonces y lo sigue siendo ahora... ¿Por qué? Es ésta la pregunta a la que Mateo intentará respondernos en los capítulos siguientes (11-13).
- Lo que está claro es que ante Jesús nadie queda indiferente... Su presencia suscita atracción o rechazo... Pero lo realmente doloroso es que fue

rechazado precisamente por el pueblo que estaba mejor preparado para acogerlo... Este rechazo que sufre Jesús viene tipificado en estos próximos capítulos que siguen al texto en tres tipos de personas: Juan el Bautista, unos niños que juegan en la plaza y los fariseos.

- Los tres sinópticos presentan desde el principio la figura del Bautista relacionándola con la profecía de Is 40,3 (Déutero-Isaías) y con la de Mal 3,1 (Mc 1,2). Mencionan su predicación (muy desarrollada en Mt y Lc), su actividad bautismal junto al río Jordán (Mt 3,5s; Mc 1,5; Lc 3,3) y el anuncio de la llegada del “más fuerte”, que se lee también en Jn 1,27 y He 13,25. El bautismo de Jesús por el Bautista se narra en los sinópticos (Mt 3,12ss; Mc 1,9; Lc 3,21); también se alude a él en el cuarto evangelio (Jn 1,32s). Los acontecimientos de la infancia del Bautista, releídos mediante alusiones e interpretaciones actualizantes procedentes del AT, se ponen en paralelismo con los sucesos de la infancia de Jesús, evidenciando la superioridad y la misión divina de Cristo. Compuestos según criterios artísticos y teológicos particulares, los capítulos 1-2 de Lc reflejan la fe madura y la reflexión más profunda de la Iglesia postpascual. El arresto de Juan Bautista, debido a su valiente denuncia de los pecados del tetrarca Herodes, se nos narra al comienzo del evangelio de Lucas (3,19s). Desde la cárcel el Bautista envía una embajada a Jesús (Mt 11,2-6; Lc 7,18-23); su trágica muerte se nos narra en los dos primeros evangelistas (Mt 14,3-12; Mc 6,17.29). El elogio del Bautista por parte de Jesús se encuentra en Mt 11,7-15 y Lc 7,24-30. En el cuarto evangelio el Bautista aparece como un testigo de Jesús (Jn 1,6ss.15.19-27.28-31.32ss.36; 3, 25-30).

## **2. MEDITAR LA PALABRA**

- Juan es el último de los profetas del AT y el primero del NT. Un hombre que busca la justicia de Dios y anhela el cumplimiento de las promesas antiguas. Busca con ahinco el Reino prometido y anuncia su proximidad invitando a cambiar la mente y el corazón. Vive con coherencia y su libertad lo hace “exponerse” ante los poderosos. Su verdad incómoda y es encarcelado.
- Los ejercicios espirituales son una experiencia de búsqueda, de encuentro, de respuesta... son una experiencia de fe. Es una experiencia de “desierto” como la experiencia desde la que el propio Juan anuncia la llegada del Reino.

## 1. “¿ERES TÚ EL QUE HA DE VENIR?” La búsqueda

Es una oportunidad para buscar mayor coherencia en la propia vida; para propiciar el encuentro con Dios como una experiencia vital que modifica en profundidad la propia existencia; para una respuesta más generosa y auténtica a Dios que sale a nuestro encuentro.

- Jesús le pregunta a la gente que está expectante ante su mensaje: “¿Qué habéis venido a buscar al desierto?”. La pregunta se nos hace personalmente a cada uno de nosotros al situarnos delante de la Palabra: ¿Qué he venido a buscar estos días de ejercicios espirituales? ¿Cuál es la disposición de mi corazón y de mi mente para vivir esta experiencia en profundidad?
- Es una experiencia exigente que reclama cambios en mi modo de percibir la realidad y en mi manera de vivir. El Bautista es exigente consigo mismo: vestía con pelo de camello, comía saltamontes y miel silvestre, se mantenía libre de ataduras y conveniencias... Tal libertad daba credibilidad a un anuncio que se hace denuncia y propuesta. ¿Estoy dispuesto a exigirme en estos días cambios en profundidad en mi vida?
- El Bautista busca a Jesús y quiere reconocerlo como Mesías y Señor, el esperado de los tiempos, el anunciado por los profetas. También nosotros, en la búsqueda, anhelamos reconocer a Jesús como Señor de nuestra vida. “Reconocerlo” nos compromete a seguirlo más de cerca, hacer nuestra su propuesta, adherir el corazón a Dios que se nos revela en Jesucristo. Esta es la experiencia de la fe: búsqueda, encuentro, respuesta... adhesión.
- Jesús invita a descubrir los signos del Reino, ya presentes entre nosotros: “Los ciegos ven, los cojos andan...”. Tendrás que aclarar tu mirada y estar vigilante estos días para percibir los signos de la presencia de Dios en tu vida para reconocer en ellos su acción providente y misericordiosa. La escucha atenta de la Palabra que ilumina cada recoveco de tu vida, la escucha de la palabra de Dios en la vida de tus hermanos, la celebración de la Eucaristía como presencia real de Jesús en medio de nosotros, el compromiso vital por los pequeños y los pobres como llamada a la conversión... serán signos que te ayudarán en estos días a vivir en profundidad y reconocer con ojos nuevos al Señor de la vida en tu historia personal.

## **C. EN CLAVE SALESIANA**

### *Art. 25. Estilo de oración (Estatutos)*

1. Los Salesianos Cooperadores están convencidos de que nada pueden, si no están unidos a Jesucristo. Invocan al Espíritu que los ilumina y les da fuerza día tras día. Su oración es sencilla y confiada, alegre y creativa, impregnada de ardor apostólico, conecta con la vida y se prolonga en ella.

Para alimentar su vida de oración, los Salesianos Cooperadores acuden a las fuentes espirituales que la Iglesia, la Asociación y la Familia Salesiana les ofrecen. Participan activamente en la liturgia y valoran las formas de piedad popular que puedan enriquecer su vida espiritual.

2. Robustecen su fe en la experiencia sacramental. La Eucaristía alimenta su caridad pastoral. En la Reconciliación encuentran la misericordia del Padre que imprime a su vida una dinámica de continua conversión y los hace crecer en la capacidad de perdonar.

3. Refuerzan, asimismo, su vida interior y apostólica con momentos de espiritualidad, programados también por la Asociación.

### *Art. 12. Vida espiritual (Reglamento)*

1. Los Salesianos Cooperadores alimentan su vida interior participando en los sacramentos y mediante el diálogo diario con el Señor y la léctio divina.

2. Celebran las fiestas de la tradición salesiana.

3. Participan en los ejercicios espirituales anuales y en los retiros propuestos por la Asociación.

4. Valoran la dirección espiritual como acompañamiento realizado especialmente por salesianos (religiosos, religiosas y laicos).

#### **D. PAUTAS PARA LA VIDA**

- Párate un momento en esta primera tarde de retiro y busca las motivaciones adecuadas que te ayuden a vivir intensamente esta experiencia desde los primeros momentos. Los ejercicios espirituales requieren esfuerzo de mente y de voluntad, buena disposición de ánimo, anhelo de crecer, decisión para abrirse a la acción del Espíritu.
- Tómate el tiempo que necesites, sin prisas, para tomar la vida en las manos y disponer el corazón para que la Palabra penetre hasta los más profundo de tu ser y la transforme con su fuerza creativa: “Mirad que yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5).
- Proponte algunas estrategias y actitudes para cultivar de modo especial estos días: el silencio interior, la escucha, la disponibilidad, la oración, la perseverancia... No olvides que “cultivar” requiere paciencia, atención, cuidados.

**EJERCICIOS ESPIRITUALES SS.CC.**

Villagonzalo, 11 de marzo de 2022